

CÓMO CONTAR UNA HISTORIA.

Por Melisa Galleguillos Agacino.

Recuperado el 1 de enero de 2016 de <https://teoriadelahistoria.wordpress.com/page/5/>

A menudo nos viene a la mente la pregunta sobre cuál es la manera más correcta de hacer historia, pues cada día aprendemos algo nuevo que motiva a escribir desde lo más íntimo hasta las ganas de poder abarcar una totalidad de temas que cubran el gran espacio de incógnitas que tenemos. Pero tal vez no nos hemos puesto a pensar que el hacer historia va más allá de abarcar una totalidad o basarnos en el morbo de ciertas historias sucias que cubren la vida de un personaje en particular; mucho menos se trata de hablar de lo bello que es el mundo y de lo lindo que fue, vendiendo optimismo a un público carente de conciencia, un público que al parecer lo único que espera son los refuerzos para fundamentar sus rasgos de identidad.

La historia va mucho más allá de eso, mucho más que una fecha exacta donde se firmó un papel, se dio una batalla, se fusiló a tal o cual persona; la historia es en tanto como pueda llevar a cabo su comprensión ya que puede tocar temas tan profundos como la genialidad del historiador se lo permita. No se trata de encontrar algo que justifique nuestra forma de pensar o ser, ya que se puede prestar para este tipo de cosas, y es muy simple, ya que la mayoría de las veces transformamos en palabras nuestros propios deseos, el modo en que se realizan muchos trabajos muestran las perspectivas que tiene un ser frente al mundo. Lo que escribe un historiador es lo que le interesa y es lo que quiere transmitir. Pero que tan certero es manifestar nuestras perspectivas si lo hacemos desde una postura ideológica, que pasa si perdemos nuestro norte con habladurías y transcripciones que no dan pie a la reflexión porque son fiel copia de algún documento escrito hace un siglo atrás. Lo que intento hacer es invitarlos a reflexionar sobre lo que sucede hoy, sobre cómo es que la historia de nuestro país es parte tan fundamental de que las cosas sigan como están, fundamentándose en hechos que “marcan a una sociedad” y que en realidad los muestran de tal manera que provocan una sensación de ahogo más que de libertad. Y quizás el mitificar héroes y tachar a villanos sea parte importante de una pseudo identidad, pero en realidad se han puesto a pensar que es lo que realmente me une como ciudadano mexicano, muy osadamente he llegado a la conclusión que solo me puedo remitir a una bandera y un himno nacional. O tal vez siguiendo un poco la línea de lo que sucede hoy, al narcotráfico al que se ha visto expuesto tan explícitamente el país.

Que quede muy claro que no se trata de tachar al país por lo que le sucede, sino que se trata de un llamado de atención al conformismo que se siente en el ambiente, a la falta de conciencia como ciudadano. Creo que ya no es viable seguir despertando por las mañanas y decir que todo está bien, siendo que no es así y peor así, si no hago nada por contribuir con un poquito a la sociedad. No se trata tampoco de querer hacer una lucha contra quienes no tienen la intención, más bien de motivar al público a que se interese por hacer cosas con algo más de provecho, algo contundente... cosas que inspiren el cambio. Si me preguntan mañana, ¿cómo harías historia tú? No dudaría un momento en decir que me gustaría hacer una historia en la que se puedan ver reflejadas muchas almas en busca de su propio yo. No es que me contradiga diciendo que buscare una historia en la que se encuentren los lazos de identidad, sino una historia en la que se transmitan las necesidades generales del saber.